

La falta de colaboración municipal obliga a suspender el festival del pimiento relleno

Las sociedades gastronómicas mantendrán la comida a los ancianos de los asilos

MARIA JOSE PEREZ LOGROÑO

El ya tradicional festival del pimiento relleno que se venía celebrando a primeros de octubre en la plaza de toros de Logroño ha tenido que ser suspendido este año «por la

falta de colaboración por parte del Ayuntamiento», explica José Miguel Sagarribay, en nombre de la Agrupación de Sociedades Gastronómicas. A pesar de no poder celebrar la duodécima edición del festival, las

sociedades mantendrán la habitual comida que ofrecían a los ancianos de los asilos con los beneficios obtenidos. En esta ocasión, ellas correrán con todos los gastos originados por la misma.

Las sociedades gastronómicas de Logroño se han visto obligadas a suspender el ya tradicional festival del pimiento relleno. Cada año, a principios de octubre, la plaza de toros, acogía una nueva edición de esta cita cuyo objetivo fundamental no era otro que el de obtener dinero para pagar una comida a los ancianos de los asilos de la capital riojana. Alternativamente les tocaba el turno a los de Santa Justa y a los de las Hermanitas de los Pobres. Este año, disfrutarán de la comida, a pesar de la no celebración del festival.

Los socios de las diversas agrupaciones han decidido correr con los gastos de esta invitación después de conocer que «la falta de colaboración por parte del Ayuntamiento» impediría sacar adelante este festival. «La colaboración era ya una costumbre, una tradición casi perfecta», explica José Miguel Sagarribay en representación de la Agrupación de Sociedades Gastronómicas.

Los responsables municipales se encargaban cada año de aportar las vallas, tabloneros y caballetes necesarios para preparar el certamen. Funcionarios del parque de servicio llevaban el material hasta la plaza de toros y después se encargaban de recogerlo. Sin embargo, en esta ocasión, «la disposición ha cambiado y no sabemos por qué», añade Sagarribay.

El Ayuntamiento no se negó a facilitar la infraestructura necesaria, pero «nos decían que fuéramos a los almacenes municipales y cogiéramos lo que hubiera». Y añade: «Además nos advirtieron que debíamos depositar una fianza de 30.000 pesetas».

Esa fue la «escueta respuesta» que obtuvieron a través de un fax. «Primero nos querían responder de forma oral, pero nosotros solici-



EL CORRE

Imagen retrospectiva de una de las ediciones del festival del pimiento relleno, celebrada en la plaza de toros.

■ **«Su disposición ha cambiado, pero no sabemos por qué», afirma José Miguel Sagarribay**

■ **La respuesta municipal llegó en «un escueto fax» sin firmar**

tamos que lo hicieran por escrito». La respuesta «ni siquiera llegó firmada». Suponen que sería de la concejalía de Festejos «porque como es lógico, nosotros nos habíamos dirigido a ella».

La postura municipal podría estar marcada por actitud represiva. El concurso de pochas programado para el pasado quince de septiembre tuvo que ser suspendido al no apuntarse ninguna sociedad gastronómica, al parecer, porque no se había contado con ellas. Sin embargo, José Miguel Sagarribay se muestra muy cauto al respecto y comenta que «no po-

demos afirmar nada sobre eso porque ellos no nos han explicado los motivos».

Para saber si retomarán la celebración del festival el próximo año, Sagarribay explica que «habrá que esperar a ver si hay una actitud favorable por parte del Ayuntamiento, ya que nosotros realizamos un esfuerzo muy grande y no podemos hacer más». De momento, las sociedades gastronómicas dejarán pasar el tiempo «porque lo que hoy se opine en una concejalía puede haber cambiado para septiembre de 1997».